

PRESENTACIÓN

En un proyecto de pensamiento intersticial, incluso cuando ha sido siquiera planteado, es necesario ya haber precursado a cada ente como perteneciente a todo lo demás: a un ambiente, a una familia, a una comunidad, absolutamente dependiente de aire, clima, alimentos, luz, agua, sin menoscabo alguno de vinculación y, también, de mutua originación. Desde ahí, ya no sería pensable ni vivible al individuo uno; sería solo la quimera más reconocible en este imperio de la ilusión que dice, a la usanza de Nietzsche, que perezca el mundo y me haga yo. Este orden ilusorio olvida que sin condición respectiva (o con respecto a otro) no es posible él mismo, que ser en el mundo es condición respectiva (o ser para). Sin embargo, la quimera del uno y su propiedad, de Stirner, ha permanecido y se ha endurecido en los últimos 500 años. No hay quien se atreva a desmentir la objetualización sin medida de todas las cosas y que avanza desde una subjetividad egoica y autocentrada, carente de otro y de relación; no hay quien se atreva a desmentir que el dualismo naturaleza/cultura surge del suelo de una modernidad y de un pensamiento aplastante de todo lo viviente, para quien lo viviente está a disposición. En un mundo determinado por el poder sobre personas, animales, cosas, territorios, y por la mostración de poder ante otros, cuya cúspide es el genocidio, el feminicidio, el ecocidio, el abuso; en un mundo donde dominan modos de ser atentatorios, violatorios, degradantes, humillantes, es ineludible seguir pensando la violencia estructural que acompaña al sistema que comanda todo, pero también, internarse en posibilidades que permitan la comunidad de lo viviente como entrelazadamente viva. He ahí la tarea propia de un pensamiento intersticial.

En la actualidad, no son pocos quienes se han enterado de esa comunidad, co-originareidad de todas las cosas. Es un pensamiento que avanza desde la antropología y la filosofía; desde la ecología y la bioética; desde el pensamiento más antiguo como el daoísmo, o el budismo y que promete ser un portazo definitivo a aquel unilateral, monolítico y confinado modo de ser sustancial sin relación y sin interdependencia. Una ontología intersticial da cuenta de “el entre”, de la entredad misma. La confabulación del pensamiento relacional es de lo que intentó dar cuenta el proyecto PIFFYL “Ontologías Intersticiales”, el cual se llevó a cabo entre 2019-2021 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Para las perspectivas que aquí se presentan, tanto la de Raquel Bouso como la de Carlos Barbosa, el entre da cuenta del ser contextual, permeable y poroso que somos; Daniel Alvarado Grecco, por su parte, se adentra en la discusión de la intersubjetividad en Husserl y Nishida, y Juan Felipe Guevara Aristizábal, por último, avanza por los intersticios que entretejen lo viviente y lo no viviente.

Rebeca MALDONADO RODRIGUERA

